**ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PREESCOLAR**

****

**RECREACIÓN DE CUENTO**

**CURSO.** CREACIÓN LITERARIA

**DOCENTE.** SILVIA BANSA SERVIN

**ALUMNAS.** JESSICA ANAHÍ OCHOA RAMOS

MARIANA PAOLA PARDO SENA

DOMINGO 10 DE ABRIL DEL 2022

**CUENTO TRADICIONAL**

Los tres cerditos y el lobo feroz es un cuento tradicional del que los niños pueden extraer varias enseñanzas importantes. Se trata de un relato con moraleja perfecto para leer con tus hijos.

El cuento "Three little pigs" (Tres cerditos) fue escrito originalmente por James Orchard Halliwell en 1849 y la historia apareció en un libro titulado "Rimas populares y cuentos infantiles". Se desconoce si Halliwell realmente escribió la historia o la recogió de otras generaciones anteriores.

La realidad es que este cuento tiene más de 180 años y sigue siendo popular hoy en día, no solo gracias a la película de Disney, sino porque transmite importantes valores a los niños: a través del trabajo y el esfuerzo se obtiene el éxito.

Había una vez tres cerditos que eran hermanos. El cerdito mayor era responsable y trabajador, pero sus hermanos siempre estaban holgazaneando y preferían jugar a realizar sus tareas.

Su vida podría ser tranquila y feliz, de no ser por el lobo feroz, que siempre que tenía hambre intentaba comérselos. Ante el temor de que un buen día el lobo les pillara desprevenidos y decidiera merendárselos, plantearon un plan:

- Construiremos una casa, así podremos meternos dentro cuando venga el lobo y estaremos a salvo de sus fauces. - dijo el mayor de ellos.

A los otros dos les pareció una buena idea, y se pusieran manos a la obra, cada uno construyendo su casita. El cerdito mayor, siempre tan responsable, se puso manos a la obra de inmediato, pero sus hermanos preferían pasar más tiempo jugando que levantando la casita. Cada uno de ellos tenía una idea de cómo sería la suya:

- La mía será de paja - dijo el más pequeño-, la paja es blanda y se puede sujetar con facilidad. Terminaré muy pronto y podré ir a jugar.

El hermano mediano decidió que su casa sería de madera:

- Puedo encontrar un montón de madera por los alrededores, - explicó a sus hermanos, - Construiré mi casa en un santiamén con todos estos troncos y me iré también a jugar.

El mayor decidió construir su casa con ladrillos.

- Aunque me cueste mucho esfuerzo, será muy fuerte y resistente, y dentro estaré a salvo del lobo. Le pondré una chimenea para asar las bellotas y hacer caldo de zanahorias.

Cuando las tres casitas estuvieron terminadas, los cerditos cantaban y bailaban en la puerta, felices por haber acabado con el problema:

-¡No nos comerá el Lobo Feroz! - ¡En casa no puede entrar el Lobo Feroz!

Y, de repente, detrás de un árbol grande surgió el lobo, rugiendo de hambre y gritando:

- Cerditos, ¡os voy a comeeeeeeer!

Asustados, todos echaron a correr y cada uno se escondió en su casa, pensando que estaban a salvo. Sin embargo, el Lobo Feroz lejos de huir, se encaminó a la casita de paja del hermano pequeño y en la puerta aulló:

- ¡Soplaré y soplaré y la casita derribaré!

Y sopló con todas sus fuerzas: sopló y sopló y la casita de paja se vino abajo. El cerdito pequeño corrió lo más rápido que pudo y entró en la casa de madera del hermano mediano.

- ¡No nos comerá el Lobo Feroz! - ¡En casa no puede entrar el Lobo Feroz! - cantaban desde dentro los cerditos.

De nuevo el Lobo, más enfurecido que antes al sentirse engañado, se colocó delante de la puerta y comenzó a soplar y soplar gruñendo:

- ¡Soplaré y soplaré y la casita derribaré!

La madera crujió, y las paredes cayeron y los dos cerditos corrieron a refugiarse en la casa de ladrillo del mayor.

-¡No nos comerá el Lobo Feroz! - Cantaban los cerditos.

El lobo estaba realmente enfadado y hambriento, y ahora deseaba comerse a los Tres Cerditos más que nunca, y frente a la puerta bramó:

- ¡Soplaré y soplaré y la puerta derribaré!

Y se puso a soplar tan fuerte como el viento de invierno Sopló y sopló, pero la casita de ladrillos era muy resistente y no conseguía su propósito.

Pero este Lobo era muy astuto y además tenía mucha hambre, así que decidió trepar por la pared y entrar por la chimenea. Se deslizó hacia abajo... Y cayó en el caldero donde el cerdito mayor estaba hirviendo sopa de nabos.

Escaldado y con el estómago vacío salió huyendo hacia el lago y los tres cerditos no le volvieron a ver jamás.

El cerdito mayor regañó a los otros dos por haber sido tan perezosos y poner en peligro sus propias vidas.

Y, si algún día vais por el bosque y veis tres cerdos, sabréis que son los Tres Cerditos porque les gusta cantar:

- ¡No nos comerá el Lobo Feroz! - ¡En casa no puede entrar el Lobo Feroz!

Y colorín colorado... ¡este cuento se ha acabado!

[**https://www.conmishijos.com/ocio-en-casa/cuentos/cuentos-infantiles/cuento-los-tres-cerditos.html**](https://www.conmishijos.com/ocio-en-casa/cuentos/cuentos-infantiles/cuento-los-tres-cerditos.html)

**RECREACIÓN DEL CUENTO**

Había una vez tres cerditos y un lobo feroz.

-Espera, espera, yo les contaré la historia verdadera de como los tres cerditos eran realmente malos.- dijo el Señor Lobo.

Ahora sí.

Había una vez en un bosque muy lejano tres cerditos que vivían con su mamá.

Ellos siempre, se portaban muy mal, no hacían su tarea, no cooperaban con las labores del hogar y lo peor de todo, ¡DESOBEDECIAN A SU MADRE!

Un día, molestaron tanto a una vecina que le pidió a la mamá de los tres cochinitos que se fueran que no los quería más en el bosque, por tan desordenados que eran.

La mamá triste, tuvo que despedirse de sus tres cochinitos, pero antes de que se fueran les dijo:

-En el mundo nada llega fácil, por lo tanto, deben aprender a trabajar para lograr sus sueños.

Los tres cerditos se fueron en búsqueda de un nuevo hogar. Después de tanto caminar y caminar, se dieron cuenta que muy adentro del bosque se encontraba un lugar hermoso.

Ese lugar se llamaba “Bosque El Paraíso”, el cual contaba con grandes árboles, pasto y abundantes flores. Lo que más hermoso lo hacía, es que había un arroyo de agua cristalina y un pequeño lago donde se reflejaba el cielo azul.

En Paraíso vivían otros animales.

-Realmente así de perfecto es este lugar, no lo digo por qué yo viva y naciera ahí, pero es la verdad.- dijo el Señor lobo

-Bueno sigamos con la historia de estos malvados cochinitos.- dijo el Señor Lobo

Lo que no sabían los tres cochinitos, es que estaban en una zona donde solo vivían animales grandes, fuertes y con mucho pelo, los cuales serían sus nuevos vecinos.

El cochinito mayor (Listón) exclamo:

-Hermanos tenemos que hacer nuestras casas antes de que sea noche, porque en el bosque habitan animales feos, grandes y feroces.

-Tienes razón hermano tenemos que hacer nuestras casas, para así sentirnos protegidos.- dijo el cochinito de en medio (Vagancio)

-Muy bien pongamos manos a la obra.- dijo el cochinito menor (Flojon)

Los tres cochinitos se pusieron de acuerdo en que lo más prudente era que cada uno construyera una casa para estar más protegidos.

El primer cerdito, que se llamaba Flojón, era muy perezoso. Prefería estar acostado bajo la sombra de los árboles en vez de trabajar.

Decidió que lo más fácil sería hacer su casa de paja.

Rápidamente se dedicó a juntar ramitas y hierbas secas y construyó su nuevo hogar. Satisfecho, se fue a descansar y dijo:

– ¡No le temo a los animales feos y grandes!

El segundo cerdito se llamaba Vagancio, porque era muy vago y prefería andar paseando por el bosque. Tampoco tenía a muchas ganas de trabajar y pensó que una casa de madera sería suficiente para estar seguro, así que se internó en el bosque y acarreó todos los troncos y tablas que pudo para construir las paredes y el techo.

En un día la terminó, y muy contento se fue a pasear con los otros animales. Y les dijo:

– ¡Yo tampoco le temo al lobo feroz!

El tercer cerdito se llamaba Listón, porque era muy inteligente y sensato. Siempre pensaba bien las cosas y tenía muy buenas ideas. Quería hacer una casa bonita, cómoda y muy resistente, así que fue a la ciudad, compró ladrillos y cemento, y comenzó a construir su nueva vivienda. Día tras día, el cerdito se afanó en hacer la mejor casa posible.

Sus hermanos no entendían para qué se tomaba tantas molestias.

– ¡Mira a nuestro hermano! – Le decía Flojón a Vagancio– Se pasa el día trabajando en vez de venir a jugar con nosotros.

– Pues sí ¡que tonto! No sé para qué trabaja tanto pudiendo hacerla rápido y fácil… Nuestras casas han quedado fenomenales y son tan buenas como la suya.

El cerdito Listón les escuchó y les dijo:

– Bueno, cuando venga el lobo ya veremos quién ha sido el más responsable y listo de los tres – les dijo a modo de advertencia.

Sus dos hermanos se rieron mucho de él. Luego, uno se fue a descansar y el otro se fue a pasear con sus amigos.

El cochinito Listón tardó varias semanas de trabajar duro y pesado, pero sin duda el esfuerzo valió la pena, la casa quedó como él quería: bonita, cómoda y muy resistente. Hasta una chimenea le puso para calentarla en invierno y cocinar la sopa de zanahoria que tanto le gustaba.

Cuando la casa de ladrillo estuvo terminada, el cerdito Listón se sintió orgulloso y se sentó a contemplarla mientras tomaba una refrescante limonada.

– ¡Qué bien ha quedado mi casa! Ni un huracán podrá con ella.- exclamó

Cada cerdito se fue a vivir a su propio hogar.

Pero no esperaban la presencia de su nuevo vecino el lobo.

-Les llevaré una canasta de frutas a mis nuevos vecinos para celebrar su bienvenida.- dijo el Señor Lobo

El lobo llega a la primera casa de los tres cochinitos, que es la de Flojón, la cual está construida de paja.

Al llegar se me puso una araña en la nariz, esta me causaba mucha picazón y ganas de estornudar así que decidí avisarle al cochinito.

-¡¡Estornudaré y soplaré y tu casa derribaré, así que corre cerdito!!

Creo que no me escucho, por lo que le grite de nuevo.

-¡¡Estornudare y soplaré y tu casa derribaré!!

Él cochinito se dio cuenta y me grito algo, pero no logré escuchar bien, por qué tenía tantas ganas de estornudar.

Cuando me di cuenta ya era demasiado tarde estornudé y soplé demasiado fuerte que su casa se derribó, realmente no quería que eso sucediera, yo le advertí, pero no me escucho.- dijo el Lobo

Rápido se fue corriendo a la casa de uno de sus hermanos e intenté alcanzarlo antes de que siguiera, pero era tarde ya estaba dentro de la casa de su hermano.

Fui hacia la casa de su hermano Vagancio y toque la puerta, pero nadie me contestaba. Yo sabía que estaban ahí, sólo quería disculparme por lo que había sucedido con su casa.

Al ya irme resignado noté que salía mucho humo de su casa y decidí ayudarlos, porque pensé que se estaban quemando, pero lo que no note, fue que Vagancio estaba cocinando.

Les grite que la casa se estaba quemando y creo que se estaban escondiendo por qué ninguno de los dos me respondió, intenté apagar el fuego haciendo aire con mis manos, pero era inútil, así que mi mejor opción fue advertirles que iba a soplar muy fuerte y que a lo mejor y la casa no lo resistiría, pero como estaba tan nervioso creo que lo dije mal.

-¡¡Soplare y soplaré y tu casa derribaré!!

Los dos cerditos me gritaron cosas, pero yo no les podía entender por qué estaba muy preocupado por el fuego, así que de nuevo grite:

-¡¡Soplaré y soplaré y tu casa derribaré!!

Lamentablemente lo volví a decir mal y ya no había tiempo para remediar mi error, así que sople y sople para apagar el fuego, pero fue inútil porque la casa quedó destruida.

Al caerse la casa los dos cerditos corren hacia el hogar de Listón, su vivienda era muy linda.

Me detuve un momento para preguntarle, donde había conseguido esos ladrillos que están muy hermosos. Así que grite y grite:

- ¿Están ahí?

No hubo repuesta alguna. Volví a preguntar, hasta que un olor salió de la chimenea, comencé a olfatearlo y me di cuenta que era canela y la cual yo soy alérgico.

Otra vez comenzó a darme una picazón inmensa en la nariz y quería estornudar, pero no quería que pasara lo mismo que con la casa de los otros dos cochinitos, así que otra vez volví a gritar, esperando que esta vez me logrará escuchar él más listo de los tres.

-¡¡Estornudaré y estornudaré y tu casa derribaré!!

Otra vez no puede ser nadie me escucho, así que lo gritaré otra vez.

-¡¡Estornudaré y estornudaré y tu casa derribaré!!

Ninguna respuesta, pero ya era demasiado tarde ya no podía aguantarme más y estornudé muy fuerte más que en las casas anteriores.

Pero pasó algo curioso, esta vez no se derrumbó la casa, pero todavía no me abren la puerta será mejor darles una sorpresa y meterme por la chimenea.

Me dispuse a subir hasta el techo, después baje la cesta por la chimenea y al último yo; pero no contaba con que seguirían cocinando y metí mi cola en una olla de agua hirviendo, me dolió tanto que subí lo más rápido que pude hacia el techo para sobarme, pero me caí. Realmente me dolió todo mi cuerpo, y mi cola quedó completamente pelona.

Ahora les platico la historia verdadera, desde mi cama de hospital; recuerden, nunca se junten con cerditos tan malos.

Y colorín colorado este cuento ya por fin se ha acabado…

Los saluda su amigo el lobo, que no es feroz, sino un mal personaje en una historia mal contada.